SI ME PERMITEN HABLAR SOBRE SEXO Y TEMPERAMENTO. LECTURA COMPARADA DE LOS DISCURSOS DE DOMITILA BARRIOS Y MARGARET MEAD

Ana Irene Rovetta Cortés[1]

Resumen

El presente trabajo compara las obras *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas* de Margaret Mead y *Si me permiten hablar…, Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia* de Moema Viezzer. La comparación tiene como finalidad comprender hasta qué punto la perspectiva de género en el trabajo científico puede producir posicionamientos paradigmáticos y conclusiones diversas en función del momento temporal y la ubicación geográfica en que es producido. Por un lado la obra de Mead ha supuesto un aporte teórico de deconstrucción de estereotipos sexuales, abriendo camino a otras aportaciones teóricas de la antropología feminista. Por otro lado, el discurso de Domitila puede ubicarse dentro del "pensamiento interseccional", promotor del desarrollo del nuevo movimiento feminista.

Palabras clave: Margared Mead, Domitila Barrios, Moema Viezzer, antropología, género.

Abstract

This paper compares the works *Sex and temperament in three primitive societies* of Margaret Mead and *If I'm allowed to talk ... Testimony of Domitila, a woman from the mines of Bolivia* of Moema Viezzer. The comparison aims to understand how gender perspective can produce different paradigmatic positions and conclusions in the academic field depending on the time and location in which it is produced. On the one hand the work of Mead has been a theoretical contribution of deconstruction of gender stereotypes, opening the way to other theoretical contributions of feminist anthropology. On the other hand the speech of Domitila, which can be understood as "intersectional thinking", promotes the development of the new feminist movement.

Key words: Margared Mead, Domitila Barrios, Moema Viezzer, anthropology, gender.

[1] Doctoranda en Ciencias Sociales, Universidad de Padua, Italia. Becada por la fundación CARIPARO. Email de contacto: arovetta@hotmail.com Fecha de envío del trabajo: 22/10/2012.

Introducción

Las dos obras seleccionadas para el presente trabajo son *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas* de Margaret Mead y *Si me permiten hablar…, Testimonio de Domitila*[2]*, una mujer de las minas de Bolivia* de Moema Viezzer[3] La selección de estas obras se realiza por varios motivos: a) por su distancia en el tiempo (M. Mead publicó su trabajo en 1939 y M. Viezzer en 1977); b) por la distancia geográfica en la producción de los trabajos (Estados Unidos y Brasil); y c) por ser ambas el resultado de un trabajo científico llevado a cabo por mujeres que investigan las culturas con perspectiva del género. Inicialmente se consideraron relevantes los dos primeros motivos porque ambas distancias (temporal y espacial) podían implicar un cambio a nivel paradigmático entre las obras, y el tercero porque la perspectiva de género podía darles la posibilidad de avenencia. El trabajo está estructurado en cuatro apartados: el primero y el segundo están dedicados a una breve descripción de la etnografía de M. Mead y a la obra de M. Viezzer, respectivamente, el tercero a una comparación entre ambas, y el último incluye las reflexiones respecto al género que han suscitado sendas obras.

Sexo y temperamento

El propósito de la obra de M. Mead es descubrir en qué medida las diferencias temperamentales entre los sexos son innatas o hasta qué punto están determinadas por la cultura. Para ello, la autora toma como unidades de análisis y de observación tres sociedades de Nueva Guinea a las que se refiere como "*simples*" o "*primitivas*": las comunidades Arapesh, Mundugumor y Tchambuli. Mead investiga los mecanismos educacionales empleados en cada una de estas comunidades para explicar cómo la conformación del temperamento de sus habitantes varía (o no) en función de su sexo. No parte de una hipótesis sino de preguntas teóricas: ¿hay en cada sociedad temperamentos distintos según el sexo de los individuos? ¿Son estos temperamentos

[2] Domitila Barrios ha inspirado otras contribuciones a partir de sus discursos. Entre otros: 1) un libro de David Acebey publicado en 1985 titulado *¡Aquí también, Domitila!*; 2) un artículo de Mariluz Domínguez y Luis Oquendo, *Si me permiten hablar* (2002); 3) un poema de Alfonso Gumucio Dragon titulado Interior mina (disponible online); 4) varios documentales y 5) unas palabras de Eduardo Galeano: "*Recuerdo una asamblea obrera, en las minas de Bolivia, hace ya un tiempito, más de treinta años: una mujer se alzó, entre todos los hombres, y preguntó cuál es nuestro enemigo principal. Se alzaron voces que respondieron "El imperialismo", "La oligarquía", "La burocracia"… Y ella, Domitila Chungara, aclaró: "No, compañeros. Nuestro enemigo principal es el miedo, y lo llevamos adentro". Yo tuve la suerte de escucharla. Nunca olvidé."*

[3] La idea inicial de este trabajo surgió, en un comienzo, durante mis estudios de master en Estudios migratorios en la Universidad de Granada, España. En el marco de la materia –*Fundamentos de la metodología etnográfica*- nos propusieron elegir y analizar dos textos antropológicos. Actualmente el texto tiene la pretensión de ser también un homenaje a Domitila Barrios, fallecida en mayo de 2012.

idénticos entre las diferentes culturas? Comparando los procesos de socialización, Mead afirma que es posible conocer qué elementos del género son elaboraciones sociales y no biológicas; y, de ese modo, desentrañar falsas creencias que hay respecto al género en la sociedad norteamericana.

Se trata de una investigación declarada realizada en los años treinta junto a otro compañero antropólogo. La técnica de investigación elegida por Mead es la más empleada tradicionalmente por la antropología : la observación participante[4].

La obra de Margaret Mead debe situarse dentro de un paradigma relativista. Superado el evolucionismo, Mead no supone que haya una relación de superioridad/ inferioridad entre las culturas porque defiende que no hay una evolución universal. De hecho, aunque emplea términos en su obra que están aún vinculados con el evolucionismo –como "*sociedades primitivas*", "*sociedades simples*" o "*tribus*"- defiende la diversidad cultural como enriquecedora.

Por otro lado, su obra *Sexo y temperamento*…, se ubica en el área de la antropología psicológica. En su investigación se plantea si la conducta humana es el resultado de atributos psicológicos que son condicionados a nivel sociocultural, y en qué medida el comportamiento humano es universal o específico de cada cultura. La antropóloga reúne tres estudios etnográficos realizados por ella misma en distintos momentos, y los compara estudiando si la distinta socialización en función del sexo que realiza una sociedad es el motivo de que se planteen después actitudes temperamentales que son consideradas como "naturalmente" femeninas o masculinas.

Mead advierte en su trabajo que el sexo no es una categoría tenida en cuenta en cada comunidad humana como un elemento determinante en el plano temperamental. Dos de las sociedades que estudia no tienen en cuenta el sexo en sus procesos educativos, proporcionando así hombres y mujeres con actitudes y conductas muy similares. Tras el trabajo de campo en cada una de las comunidades Mead comprueba que dos de estas sociedades, los arapesh y los mundugumor, no conciben que los hombres y las mujeres posean diferentes temperamentos: "*Todas las energías de la cultura han sido dirigidas para la creación de un solo tipo humano*" (Mead: 1982: 241). En cambio los tchambuli sí atribuyen dos temperamentos o personalidades distintos a los individuos según su sexo y que, según declara Mead, son opuestos a los roles tradicionalmente asignados a hombres y mujeres en las

[4] El rol que puede asumir un/a antropólogo/a al utilizar la técnica de percepción participativa u observación participante oscila entre una mayor observación y una mayor participación. Aunque Mead no especifica cuál fue exactamente su rol durante estas investigaciones, cabe pensar en una mayor observación/percepción que participación, debido a la falta de referencia a labores realizadas en el terreno, a la utilización constante de la tercera persona para referirse a las actividades de los habitantes de las comunidades estudiadas y a la mayor descripción de hechos perceptibles que de declaraciones directas de los sujetos.

sociedades occidentales: "*en la tercera tribu, los tchambuli encontramos un verdadero reverso de las actitudes hacia el sexo que rigen en nuestra cultura: mientras la mujer domina, tiene un comportamiento impersonal y es la que dirige, el hombre es el menos responsable y se halla subordinado desde un punto de vista emocional*" (Mead, 1982: 235).

La autora extrapola sus deducciones a la sociedad estadounidense, donde el sexo es un elemento que, según sostiene, determinaría el carácter de la población.

Si me permiten hablar

La obra de Moema Viezzer es el testimonio de una mujer de las minas de Bolivia, Domitila Barrios. Este relato de una mujer representante de la clase popular boliviana y latinoamericana es definido por la autora como un análisis histórico innovador, porque expresa una interpretación de los hechos de la historia contemporánea boliviana a partir de una visión popular[5] Viezzer sostiene que falta documentación que haya sido escrita y reflexionada por gente del pueblo a partir de sus experiencias[6]; por este motivo, su libro pretende llenar un vacío en ese aspecto y constituir un instrumento de reflexión y orientación útil para hombres y mujeres comprometidos con procesos de cambio en las sociedades de América Latina.

Esta obra se sitúa en el área de la antropología aplicada. Desde un paradigma crítico, basado en la celebración de la diversidad cultural como elemento constitutivo de las sociedades humanas, esta área de estudio aprovecha todos los conocimientos de la antropología en la resolución de los problemas prácticos contemporáneos. El conocimiento antropológico se utiliza, de este modo, más allá de la esfera académica; se trata de un área que está escasamente generalizada en Estados Unidos (Greenwood[7]: 1999) y Europa.

La obra de Viezzer es el resultado de una investigación declarada que se lleva a cabo mediante la realización de numerosas entrevistas a Domitila Barrios en México y Bolivia, entre los años 1975 y 1977. También se registran las intervenciones de Domitila en: la Tribuna del Año Internacional de la Mujer celebrada en México en 1975,

---

[5] Se trata de un discurso de resistencia, según lo definen Domínguez y Oquendo (2002).

[6] La educadora brasileña afirma que "*son pocos los testimonios de un hombre o una mujer de la mina, de la fábrica, del barrio marginal o del campo, donde el protagonista no solamente narra la situación en que vive, sino que está consciente de las causas y mecanismos que crean y mantienen tal situación y esté comprometido en la lucha por cambiarla.*" (Viezzer, 2004: 3)

[7] "*Comencé a ver que los antropólogos norteamericanos evidenciaban una sorprendente ausencia de valor a la hora de enfrentarse a las principales cuestiones que sacudían nuestra sociedad (racismo, pobreza, desigualdad, control de inmigración). En vez de eso nos marchábamos lejos de nuestro país para a menudo redactar tratados políticamente correctos cuya implicaciones normalmente no transferíamos a nuestra propia sociedad.*" (Greenwood, 1999: 13)

organizada por Naciones Unidas (NNUU); en exposiciones, charlas, diálogos y reuniones con grupos de obreros, estudiantes y empleados universitarios y habitantes de barrios populares; y a través de los registros en medios de comunicación. Este material transcrito, unido a la correspondencia que mantuvieron la investigadora y la entrevistada, se condensó en la obra *Si me permitan hablar*….

En ella se analiza el discurso de Domitila Barrios como representativo de un colectivo más amplio, en tanto figura clave dentro de una organización de mujeres llamada "Comité de Amas de Casa de Siglo XX", y como representante del movimiento popular boliviano en una reunión de las NNUU que contaba con poca presencia de mujeres latinoamericanas. A partir de esta unidad de análisis se desarrolla la técnica de entrevistas en profundidad y de historia de vida[8]. El contenido de este material está dividido, en el texto, en tres apartados: la descripción que hace Domitila de su pueblo, el relato de su vida y los acontecimientos de 1976. En todos ellos está presente el discurso de Domitila, sin añadidos o comentarios de la investigadora. A esta característica original hay que sumarle otra, y es que en el proceso de análisis de la investigación, Viezzer ha realizado una validación solicitada[9].

A partir del encuentro en la Tribuna del Año Internacional de la Mujer, Viezzer constata que el discurso popular de una mujer que vive en el sector más grande de las minas de Bolivia no encaja con el discurso de género imperante en dicho evento, de modo que se propuso darle voz a quien planteó: 1) que existen diferencias entre las mujeres en función de sus condiciones socioeconómicas, y 2) que el concepto mujer no es homogéneo ni cultural ni política ni económicamente.

La obra expresa el discurso mismo de Domitila Barrios, utilizando sus propias categorías interpretativas. Categorías que, si bien no son constructos teóricos, son constructos interpretativos que le permiten dividir a la población global en términos marxistas-leninistas. Para Domitila en las sociedades actuales hay dos clases sociales: los burgueses (altos cargos del Ejército, intereses extranjeros, políticos

[8] Finalmente, cabe señalar que la obra de Viezzer no es una etnografía en el sentido tradicional del término: esta investigación no se ha llevado a cabo con un trabajo de campo en las minas de Bolivia, y no se ha realizado un estudio directo con el grupo de mineros o sus familias, sino que se ha basado en un relato individual. No obstante, el trabajo de Viezzer puede encajar en la categoría de etnografía si entendemos que ésta es una técnica de investigación cualitativa, interpretativa y reflexiva, que se basa en el estudio del otro y en la utilización de una actitud de extrañamiento.

[9] Es decir, le ha preguntado a Domitila si reconocía la validez del resultado de las transcripciones. Este procedimiento tiene su sentido como mecanismo para buscar correspondencia entre la perspectiva del investigador y la de los actores sociales. Esta estrategia no es infalible, dado que no hay garantía de veracidad. No obstante, la forma en que reaccionen los actores o actrices sociales, ya sea entusiasta, indiferente u hostil, puede ser también una fuente más de información (Hammersley y Atkinson, 2004). En este caso la reacción de Domitila fue muy positiva, consideró la obra como la "*culminación de su trabajo en la Tribuna de Naciones Unidas*" y estimó que la utilidad del texto es permitir al pueblo boliviano aprender de los errores del pasado y continuar con la lucha contra el sistema capitalista.

corruptos, dirigentes corruptos) y los proletarios (donde ubica a los obreros, los/as campesinos/as, los/as intelectuales comprometidos, los/as jóvenes). De modo que, según su lectura, las mujeres del mundo se dividen a su vez en dos clases, las mujeres burguesas y las mujeres proletarias. Los siguientes dos extractos ilustran la concepción de género de Domitila:

> *"Porque nuestra posición no es una posición como la de las feministas. Nosotras consideramos que nuestra liberación consiste primeramente en llegar a que nuestro país sea liberado para siempre del yugo del imperialismo (…) entonces sí, vamos a tener más condiciones para una liberación completa, también en nuestra condición de mujer."* (Viezzer, 2004: 42)
> "*Esto me llevó a tener una discusión con la Betty Friedman, que es la gran líder feminista de Estados Unidos (…) Y entonces le dije: Muy bien, hablemos de las dos. Pero si me permite, voy a empezar. Señora, hace una semana que yo la conozco a usted. Cada mañana usted llega con un traje diferente, y sin embargo yo no. Cada día llega usted pintada y peinada como quien tiene tiempo de pasar en una peluquería bien elegante y puede gastar buena plata en eso; y sin embargo yo no. Yo veo que usted tiene cada tarde un chofer en un carro esperándola en la puerta de este local para recogerla a su casa; y sin embargo yo no. Y para presentarse aquí como se presenta, estoy segura de que usted vive en una vivienda bien elegante, en un barrio bien elegante, ¿no? Y sin embargo nosotras, las mujeres de los mineros, tenemos solamente una pequeña vivienda prestada y cuando se muere nuestro esposo o se enferma o lo retiran de la empresa, tenemos noventa días para abandonar la vivienda y estamos en la calle. Ahora, señora dígame: ¿tiene usted algo semejante a mi situación? Entonces, ¿de qué igualdad vamos a hablar entre nosotras? ¿Si usted y yo no nos parecemos, si usted y yo somos tan diferentes? Nosotras no podemos entendernos, ser iguales, aun como mujeres, ¿no le parece?"*[10] (Viezzer, 2004: 224-225).

Este último extracto es parte del apartado del libro dedicado a analizar el encuentro de mujeres en las NNUU; un apartado en el que Domitila se hace preguntas en torno a la construcción social del género y sobre su poca relevancia como reivindicación política aislada. La lucha por la igualdad del género no es la lucha prioritaria para Domitila.

Comparación de ambas etnografías

Las investigaciones de Mead y Viezzer presentan diferencias entre sí en aspectos tan relevantes como su finalidad, la relación sujeto-objeto, el lugar dado al contexto histórico de producción de sus trabajos, el espacio otorgado en la etnografía a su experiencia subjetiva y sus posicionamientos ideológicos. A continuación se analizan dichas diferencias a través de estas cinco categorías.

[10] Disponibles online se encuentran diversos vídeos que rinden homenaje a Domitila. En un video en que se la entrevistó, ella hace una declaración muy similar en los últimos minutos: http://vimeo.com/38502055

a. Finalidad de la investigación

La finalidad de ambos estudios difiere pues mientras Margarte Mead realizó su trabajo de campo con un claro objetivo académico, Moema Viezzer le dio un valor político a su investigación; concretamente, proponiéndose darle voz a alguien que pertenece a un grupo poco representado en los medios de comunicación y en las esferas académicas.

Mead lo hace desde un planteamiento puramente teórico, en su introducción afirma que su obra "*no es un tratado de los derechos de la mujer ni una investigación de las bases del feminismo. Es, simplemente, el relato de cómo tres sociedades primitivas han agrupado sus actitudes sociales hacia el temperamento en relación con los hechos muy evidentes de las diferencias entre sexos*" (Mead, 1982: 13). De hecho, aunque en las conclusiones de su estudio plantea que su descubrimiento puede tener consecuencias políticas[11]: la modelación del carácter de las sociedades por regímenes como el comunista o el fascista (ignorando completamente el régimen capitalista), no considera que ese asunto sea de su competencia; mostrando, así, su idea de que la ciencia y el poder político son ámbitos independientes uno del otro.

Idea que Viezzer y Barrios no comparten. El trabajo de Viezzer tiene, como se ha señalado, una finalidad pragmática. Por su parte, Domitila Barrios distingue la actividad científica en función de si está comprometida o no con los intereses del pueblo y la clase trabajadora[12].

b. Relación sujeto-objeto

c. También en la construcción de la relación sujeto-objeto hay diferencias considerables. Mead está mucho más distanciada en su relación con los sujetos de estudio. Este distanciamiento dispar puede tener su origen en la finalidad de los textos y en las diferentes disposiciones al extrañamiento que emplean las dos investigadoras. Mead analiza las comunidades Arapesh, Mundugumor y Tchambuli desde una óptica lejana –habla de "*ellos*", los "*primitivos*"-, considera estas sociedades

[11] "*La noción de que las personalidades de ambos sexos son producidas por la sociedad es favorable a todo programa que tienda a la planificación del orden social. Es un arma de doble filo, que puede usarse para lograr una sociedad más flexible y variada que las que hasta ahora ha construido la raza humana, o simplemente para marcar una estrecha senda por la que un sexo o ambos se verán forzados a marchar, regimentados, sin mirar a derecha ni a izquierda.*" (Mead, 1982: 259)

[12] Asimismo, a lo largo del texto, Domitila expresa repetidamente su disconformidad respecto a cómo el sistema capitalista moldea también la construcción social de las clases sociales y, por ende, del género, y cómo los medios de comunicación refuerzan las desigualdades con programas y anuncios que potencian el consumismo desmedido.

como simples, como sociedades en miniatura que le permitirán extrapolar sus conclusiones a su sociedad de origen, la estadounidense. Viezzer, en cambio, establece una relación cercana con Domitila. De hecho, teniendo en cuenta las categorizaciones que hace Domitila a nivel social, es conjeturable que la socióloga brasileña haya sido vista por ella como una mujer, latinoamericana e intelectual comprometida. Identificación que debió resultar positiva para que Viezzer pudiera realizar con éxito su trabajo.

d. Experiencia subjetiva

Es relevante analizar el espacio otorgado en las etnografías a la experiencia subjetiva y a los dilemas éticos de las investigadoras desde su relación de poder con los sujetos de estudio. En la obra de Mead dichos planteamientos no están presentes. No hay ningún análisis de la identidad que le confirieron como investigadora en cada una de las comunidades ni por edad, *sexo, temperamento*, pertenencia étnica o procedencia[13]. Viezzer sí explicita, en la introducción de su libro, la importancia que otorga a su identidad latinoamericana y a su compromiso por lograr una transformación social.

e. Relevancia del contexto histórico

Por otro lado, Mead no le otorga relevancia, al menos explícitamente, al contexto histórico de producción de su trabajo ni respecto a su país de origen ni respecto a las sociedades que estudia. En la descripción de las tres comunidades de Nueva Guinea no hay consideraciones de cambio social, más bien al contrario, su trabajo sugiere la idea de una estabilidad cultural en esas poblaciones. De hecho, aunque menciona que el pueblo tchambuli cambió de territorio, no analiza transformaciones que hayan podido derivarse de ese desplazamiento. Viezzer, por el contrario, ubica el discurso de Domitila en el momento en que se produce y con una perspectiva histórica de la situación de Bolivia en los años anteriores a la investigación (Revolución de 1952, diversas huelgas y represiones, guerrilla, masacre de San Juan en 1967…).

[13] Sí explica que durante su vivencia en el terreno estuvo relacionada con alguna familia en cada comunidad, pero no se sabe si fue vista con alguna de las características que describen Hammersley y Atkinson (2004) en el cuarto capítulo de su obra: como *"nadie", "sospechosa", "vaga"*…

f. Posicionamientos ideológicos: *Y si… simuláramos un intercambio hipotético de autorías*

Al constatar las diferencias existentes entre las obras surgieron los interrogantes de qué hubiera ocurrido si: 1) Mead hubiera realizado un estudio sobre Domitila Barrios y si: 2) Moema Viezzer hubiera analizado el discurso que podría haber hecho Domitila Barrios sobre la obra de Margaret Mead.

Cabe conjeturar que si Mead hubiera estudiado a Domitila Barrios, la habría considerado como una inadaptada cultural, uno de esos (es)casos que escapan al molde de la cultura. Recordemos que para la antropóloga estadounidense la naturaleza humana es maleable por la cultura, sin embargo admite que algunos individuos escapan de las personalidades estandarizadas. ¿Quiénes? Dos grupos: los inadaptados fisiológicos y los inadaptados sociales. Afirma que "*los inadaptados [sociales] pueden trasladar su sentido de alejamiento a la pintura, la música o la actividad revolucionaria y no obstante no experimentar ninguna confusión en su vida personal y en sus relaciones con miembro de su sexo y del opuesto*" (Mead, 1982: 246). De modo que Domitila sería uno de esos casos que, sin demostrar confusión en su vida personal, expresan su inadaptación mediante la actividad revolucionaria.

Si, en cambio, Domitila hubiera leído la obra de Margaret Mead *Sexo y temperamento*, el libro de Viezzer sería, posiblemente, una crítica de Domitila hacia las teorías de una burguesa que lee el género como una variable independiente del sistema económico imperante en tres sociedades de Nueva Guinea. Situaría a Mead en la posición de una mujer blanca burguesa que se dedica a teorizar, sin devolverle al pueblo los conocimientos que obtiene de él. Mead sería considerada, por ende, cómplice del imperialismo.

Reflexiones sobre la relevancia del género en ambas obras

Al inicio de este trabajo se planteaba que si bien las distancias temporo-espaciales podían suponer diferencias paradigmáticas entre las obras, cabía la posibilidad de que la lectura de género les concediera la posibilidad de una mayor avenencia. Si bien éste no es el caso, dado que ambos trabajos afrontan la cuestión del género desde ópticas distintas -desde el determinismo cultural la primera y desde un posicionamiento deconstructivo la segunda-, ambas obras constituyen contribuciones antropológicas importantes respecto al tema.

Teniendo en cuenta el momento de producción del trabajo de Margaret Mead, su aportación resulta relevante en lo que respecta al proceso de desnaturalización del género. Cuestiona presunciones biologicistas respecto al comportamiento de los seres

humanos en función de su sexo, y atribuye a la cultura capacidad para la conformación del carácter de los individuos. Es ciertamente cuestionable en el énfasis determinista que pone en el condicionamiento que ejerce la cultura sobre el plano temperamental. Y, por otra parte, su trabajo no ayuda a entender cómo la cultura evoluciona de manera tan dinámica como lo hace, dado que su perspectiva conservadora conlleva identificar a cualquier persona que desee realizar cambios en su sociedad como inadaptada[14] (¡yo misma, quedaría acaso entre ellas!). No obstante, es evidente que su obra supuso un aporte teórico de deconstrucción de estereotipos sexuales[15] y, gracias a las múltiples controversias[16] que generó, su trabajo abrió camino a otras aportaciones teóricas de la antropología feminista (Gregorio Gil, 2006).

Por su parte, el discurso de Domitila Barrios, condensado por Viezzer, es valioso y de gran actualidad. El sistema capitalista neoliberal contra el que luchaba sigue siendo, efectivamente, muy poderoso, continúa atravesando fronteras y generando situaciones cada vez más desiguales e injustas. Sin embargo, el hecho de que Domitila encontrara dificultad, en la Tribuna de Naciones Unidas del año 75, para hablar con otras mujeres sobre género y clase social no debe implicar que haya que dejar de buscar, desde el feminismo, la posibilidad de construir a la mujer como sujeto político. Si bien los marxistas han tendido a priorizar la clase y las feministas el género como factores de diferenciación social predominantes, en cada momento histórico, los diferentes sistemas de estratificación y los centros de poder tienden a otorgar un peso diferente a distintas categorías sociales -clase social, género, raza/etnicidad...- (Yuval-Davis, 2011).

Debe tenerse presente que el feminismo ha desarrollado en los últimos años una perspectiva interseccional (Crenshaw[17], 1989 y 1994) que es crítica con la noción de "hermandad global" entre las mujeres -imperante en los discursos feministas occidentales y liberales de la década de los setenta (La Barbera, 2012)-, y que propone un compromiso feminista que pasa por el diálogo y por el reconocimiento de las diferencias entre las mujeres en función de múltiples categorías sociales.

---

[14] El inadaptado es, para Mead, un individuo "*para quien las bases de su sociedad parecen absurdas, irreales, insostenibles o completamente erróneas*" (Mead, 1982: 244).

[15] "*Comparando la forma en que han destacado las diferencias entre los sexos, es posible profundizar nuestros conocimientos acerca de qué elementos son elaboraciones sociales originalmente ajenas a los hechos biológicos del género de los sexos. Nuestra sociedad hace amplio uso de tal elaboración*" (Mead, 1982: 14).

[16] Controversias a nivel metodológico –de demostración, verificabilidad e intersubjetividad- (Harris, 1996: 351-361); y a nivel de contenido –por su etnocentrismo y la poco clara distinción entre las estructuras formales y las emociones- (criticas desarrolladas por Fortune, McDowell, Gewert y Errinton; citados en Lipset (2003)).

[17] El término interseccionalidad fue introducido en 1989 por Kimberlé Crenshaw, feminista negra estadounidense, en un intento de tener en cuenta cómo el género, la raza y la clase eran relevantes en el mercado laboral estadounidense pues implicaban situaciones de explotación y exclusión.

El análisis interseccional vincula el género con dimensiones como la raza/etnicidad, la clase social, la procedencia, la sexualidad, la edad y las distintas capacidades. Es un enfoque que -antes de ser central en la teoría feminista- fue propuesto por mujeres que percibían como absurdo y engañoso el intento de muchas feministas blancas de homogeneizar la situación de la mujer (Davis, 2004) y reivindicar la igualdad de género como una lucha aislada. Se trataba de mujeres que, al igual que Domitila Barrios, no pertenecían a las clases dominantes del mundo occidental[18].

Es precisamente por este motivo que considero que el discurso de Domitila puede ubicarse también dentro de este "pensamiento interseccional" promotor del desarrollo del nuevo movimiento feminista. Un pensamiento que dio lugar a un concepto, el de interseccionalidad, cada vez más extendido, trabajado e, incluso, interrogado en el contexto latinoamericano (Darré, Beramendi, Sosa, 2012), estadounidense (Lykke, 2010), europeo y mundial (Lutz, Herrera y Supik, 2011). Se trata de una noción clave, generadora de ricos debates, que propone y requiere la (re)generación y el cuestionamiento constante de las relaciones de poder dominantes y de los múltiples posicionamientos sociales por parte de quienes investigan y trabajan en favor de una mayor igualdad de derechos entre hombres y mujeres en todo el mundo.

[18] Suele considerarse que una de las pioneras del llamado "pensamiento interseccional" es Soujourner Truth con su discurso "*Ain't I a woman?*" (1851).